

moro se salvó huyendo, y los cristianos se apoderaron de todas sus tiendas, haciendo ricas presas, y tomando innumerables despojos, los cuales se repartieron de modo que todos quedaron gozosos y contentos. Esta victoria, así como fué llorada por los enemigos del nombre cristiano, así también fué celebrada con grandes fiestas y regocijos por toda la cristiandad. En todas partes se creía que no podía llegar á mas la gloria del nombre de Jesucristo, cuya santísima cruz había penetrado y desordenado los escuadrones enemigos, dando á los cristianos un triunfo milagroso, de que no había ejemplar en las historias. Por esta causa se instituyó en España, por mandado del papa Gregorio XIII, esta fiesta del Triunfo de la santa cruz, para dar gracias á Dios de que por su virtud quedasen postrados aquellos mismos que pretendían con soberbia desterrarla del mundo, y poner en cadenas á todos sus adoradores.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

La fiesta de san Fausto, mártir, que en tiempo del emperador Decio fué clavado en una cruz, y vivió así cinco días, al cabo de los cuales murió asateado y subió al cielo.

En Sebaste en Armenia, san Atenógenes, obispo, y diez de sus discípulos, mártires bajo el imperio de Diocleciano.

En Antioquía en Siria, la fiesta de san Eustato, obispo y confesor, ilustre por su doctrina y santidad, quien, habiendo sido desterrado por el emperador Constancio á Trayanople de Tracia, murió allí en la paz del Señor.

En dicho día, san Hilarino, monje, que, preso con san Donato en la persecucion de Juliano, y no queriendo sacrificar á los falsos dioses, fué molido á palos,

y recibió la corona del martirio en Arezo de Toscana. Su cuerpo fué llevado á Ostia.

En Tréveris, san Valentin, obispo y mártir.

En Córdoba en España, san Sisenando, levita y mártir, á quien agarrotaron los sarracenos por la fe de Jesucristo.

En Zanchte en la Galia Bélgica, santa Renelda, virgen, y sus compañeros, todos mártires, despedazados por los bárbaros en odio de Jesucristo.

En Bérgamo, san Domnion, mártir.

En Capona, san Vitaliano, obispo y confesor.

En Auvernia, san Ilpizo, venerado como mártir.

En Avrilly, el infante san Domino, cuyo cuerpo es venerado en Puy de Velay.

En Seez, san Landricio, obispo.

En Etiopia, san Terapion, confesor.

En Neytracht en Hungría, san Suirado, solitario.

*La misa es propia, y la oracion la que sigue.*

Deus, qui per Crucem tuam, populo in te credenti, triumphum contra inimicos concedere voluisti: quæsumus, ut tua pietate adorantibus crucem victoriam semper tribuas, et honorem. Qui vivis et regnas...

O Dios, que te dignaste conceder por medio de tu Cruz al pueblo que cree en tí, un singular triunfo contra sus enemigos: suplicámoste que por tú piedad te dignes de dar siempre honor y victoria á los que adoran tu cruz. Tú que vives y reinas...

*La epistola es del cap. 6 de la que escribió san Pablo á los de Galacia.*

Fratres: Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi: per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo. In Christo enim Jesu neque circumcisio aliquid

Hermanos: Lejos de mí gloriarme en otra cosa que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Porque en Cristo



valet : neque præputium, sed nova creatura. Et quicumque hanc regulam secuti fuerint, pax super illos, et misericordia, et super Israel Dei. De cætero nemo mihi molestus sit : ego enim stigmata Domini Jesu in corpore meo porto. Gratia Domini nostri Jesu Christi, cum spiritu vestro, fratres. Amen.

Jesús nada importa, ni la circuncision, ni el no estar circuncidado, sino el hombre nuevo. Y todos aquellos que siguieren esta regla, sea la paz sobre ellos y misericordia, y sobre Israel de Dios. En lo sucesivo ninguno me sea molesto : pues yo llevo las llagas del Señor Jesús en mi cuerpo. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea, ó hermanos, con vuestro espíritu. Así sea.

## REFLEXIONES.

En las primeras cláusulas de esta epístola nos enseña el apóstol san Pablo con sus palabras una máxima grande, que nos manifestó despues mucho mejor con su ejemplo : conviene á saber, que el verdadero cristiano ha de colocar toda su gloria en la cruz de Jesucristo. *Lejos de mí, dice, el gloriarme en otra cosa que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo lo estoy para el mundo.* Los que aman la gloria mundana, los que caminan en pos de ella exhalados, como si en ella hubiesen de encontrar la satisfaccion de todos sus deseos, deben atender y reflexionar estas palabras de san Pablo, que bastan por sí solas para formar la medicina de una alma enferma de la pasion de gloria. Un san Pablo, que habia estudiado los primores de las humanidades y los arcanos de las ciencias ; que se habia distinguido entre todos sus contemporáneos en perseguir el nombre de Cristo, este mismo llega por medio de la gracia á una conviccion tal de la falsedad de sus máximas antiguas, que toda su reputacion la coloca en la cruz. Su gloria la funda en la doctrina, en el amor de Jesucristo, por quien dice

que el mundo con todos sus falsos bienes, con toda su falsa gloria, está muerto y crucificado para él ; y de la misma manera dice de sí mismo estar muerto y crucificado para el mundo.

El gran padre san Agustin (1) reflexion a sobre esta sentencia del Apóstol de una manera que da consuelo á los cristianos atribulados y maltratados del mundo, y despierta del sueño de la inaccion y de la falsa paz á los cristianos, que en medio de las riquezas y rodeados de delicias, se persuaden que llevan la cruz de Cristo solamente con llevar su nombre. Hubiera podido, dice, gloriarse el Apóstol de la sabiduria de Cristo : hubiera podido gloriarse de la majestad y del poder ; y á la verdad tenia razon para colocar su gloria en cosas tan santas y divinas. Pero con todo eso, solamente dijo que se gloriaba en la cruz. En aquello mismo en que el filósofo mundano no encontró otra cosa que afrenta y vergüenza, allí mismo encontró el Apóstol su tesoro : y así, el que se gloria, gloriase en el Señor : ¿ en cuál Señor ? en Cristo crucificado ; porque en donde está la humildad, allí está la majestad : en donde la flaqueza, allí está el poder : en donde la muerte, allí está la vida ; si quieres, pues, llegar tú á esta, no desprecies la humildad, la flaqueza, ni la muerte, ni te avergüences de la cruz, porque justamente para evitar en tí este extravio, te pusieron en el bautismo esta sagrada señal en la frente, que es el lugar donde reside la vergüenza. Estas palabras de san Agustin nos enseñan en que debemos los cristianos constituir nuestra verdadera gloria, que es en la humildad, en el abatimiento, en los trabajos y penalidades que se padecen por Jesucristo, así como el mismo Señor los padeció por nosotros ; y esta doctrina es consiguiente á la que da el mismo santo explicando las palabras del Hijo de

(1) Serm. 20, de Verb. Ap.



Dios, cuando se nos propuso por ejemplo, diciendo: *Aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazón;* pues no nos dijo que aprendiésemos á resucitar los muertos, á multiplicar los panes, á sanar los paralíticos, á dar vista á los ciegos, á tranquilizar los mares, ni hacer obras portentosas propias de su omnipotencia; sino que quiso que aprendiésemos aquella pobreza que mantuvo por toda su vida hasta morir desnudo en una cruz, aquellos ayunos y soledad del desierto, aquella invicta paciencia que mostró en el sufrimiento de las mas atroces injurias; y últimamente, aquella humillacion de nacer en un pesebre, y morir en una cruz por la redencion del mundo, y para obedecer al Eterno Padre. En esto ha de constituir su gloria el cristiano; esto ha de llenar su corazón de satisfaccion y alegría; y esto, finalmente, es lo que ha de hacerle conocer de todos por discípulo de Jesucristo.

*El evangelio es del cap. 21 de san Lucas.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Cùm audieritis praelia, et seditiones, nolite terreri, oportet primùm hæc fieri, sed nondum statim finis. Tunc dicebat illis: Surget gens contra gentem, et regnum adversus regnum. Et terræmotus magni erunt per loca, et pestilentia, et fames, terroresque de cælo, et signa magna erunt. Sed ante hæc omnia injicient vobis manus suas, et persequentur, tradentes in synagogas, et custodias, trahentes ad reges et præsides propter nomen meum: continget autem vobis in testimo-

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Cuando oyéreis las guerras y sediciones, no os asusteis; porque es menester que haya antes estas cosas, pero no será todavía el fin. Entonces les decia: Se levantará una nacion contra otra nacion, y un reino contra otro reino, y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestes y hambres, y habrá en el cielo terribles figuras y grandes portentos. Pero antes de todo esto os echarán mano, y os perseguirán, entregándoos á las sinagogas, á las cárceles, trayéndoos ante los reyes y presiden-

nium. Ponite ergo in cordibus vestris non præmeditari quemadmodum respondeatis; ego enim dabo vobis os, et sapientiam, cui non poterunt resistere, et contradicere omnes adversarii vestri. Trademini autem à parentibus, et fratribus, et cognatis, et amicis, et morte afficient ex vobis: et eritis odio omnibus propter nomen meum: et capillus de capite vestro non peribit. In patientia vestra possidebitis animas vestras.

tes por causa de mi nombre. Y esto os acontecerá en testimonio. Fijad, pues, en vuestros corazones que no cuideis de pensar antes lo que habeis de responder. Porque yo os daré boca y sabiduría, á la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros contrarios. Y seréis entregados hasta por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán á algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.

MEDITACION.

SOBRE LAS GLORIAS QUE NOS PROVIENEN DE LA SANTA CRUZ.

PUNTO PRIMERO.

Considera que, siendo Cristo el ejemplar que debemos seguir los cristianos, la exaltacion suya por medio de la cruz es el incentivo mas poderoso para encender nuestros deseos de llegar á la gloria por medio de las humillaciones á imitacion de Jesucristo.

No se puede dudar que el Salvador del mundo, sin embargo de ser Dios, pudo tener alguna gloria provenida de su mision, y del cargo de Redentor que tomó sobre sí; por lo que dice san Pablo, que Dios le ensalzó dándole un nombre sobre todo nombre, á cuyo sonido doblan la rodilla reverentes el cielo, la tierra y los abismos, que es el dulcísimo y santísimo nombre de Jesus. Tampoco se puede dudar que de



cosa ninguna le podia venir mayor gloria que de ser conocido por Dios, y creído y adorado por tal. Este era el fin de su encarnacion, de su vida y de su muerte: en esto se cifraban todos sus anhelos; y esta era, segun san Juan evangelista, circunstancia tan precisa á su mision, que la llama la sustancia de la redencion y vida eterna. El conocer al Eterno Padre por verdadero Dios, dice, y á su enviado Jesucristo, es la vida eterna. Siendo esto así, ¿cuándo se vió Cristo mas conocido y creído Dios que cuando estuvo crucificado y pendiente de un leño reputado con los inicuos? Puesto en una cruz, suplicio el mas afrentoso entre todos los suplicios; hecho el último y mas despreciado de todos los hombres, segun la expresion de Isaías (1), entonces fué cuando se vió ensalzado y coronado de gloria, cuando todo le aclamó Hijo del Eterno Padre y verdadero Dios. Habia el Salvador del mundo manifestado el nombre de su Padre: se habia manifestado á sí mismo con prodigios tan brillantes, que sola la ceguedad judaica podia dejar de ver la omnipotencia y divinidad que cubria el tosco velo de la carne. Habia resucitado muertos, curado leprosos, dado vista á ciegos, lanzado de los cuerpos á los espiritus inmundos, y hecho otros prodigios semejantes, que le manifestaban por lo que era, y exigian de los hombres la fe y la estimacion; pero no logró Cristo otra cosa que ser tenido por samaritano hechicero, y por un hombre que hacia maravillas por virtud diabólica. Así decian viéndole hacer milagros: Por la asistencia de Beelcebú, príncipe de los demonios, ahuyenta los espiritus infernales. Lo mas que consiguió fué ser tenido por hijo de David y digno de su reino, segun clamaban el dia que entró en Jerusalen entre las aclamaciones populares.

Pero apenas llega el momento de ser crucificado;

(1) Cap. 54.

apenas se ve precisado á clamar á su Padre Eterno, que era un despreciable y abatido gusanillo de la tierra, el oprobio de los hombres y el desprecio de la plebe: apenas la divinidad unida á aquella humanidad santísima llega desde lo alto de su inmensidad y su gloria al profundo del abatimiento de una cruz; apenas parece mortal el inmortal, pasible el impasible, reo el que era justicia inmutable, siervo el dueño y hacedor de todas las cosas, y últimamente, maldito y pecador el que lo llena todo de bendicion, y es la misma gracia y justicia por esencia, cuando por un modo nuevo y nunca usado, todo le aclama Dios, todo le exalta y levanta hasta la misma divinidad, todo le tributa fe, y todo le confiesa Hijo de Dios. El sol se oscurece, la luna niega su luz, los peñascos se deshacen y desganjan, la tierra se estremece y tiembla, los sepulcros vuelven los cadáveres que encierran, el infierno entrega las almas que en él se depositaban, el velo del templo se rasga, el ladron le pide misericordia y el paraíso, como á dueño de él, los judios vuelven pesarosos, hiriendo sus pechos y proclamando su inocencia; y últimamente, el Centurion clama entre todos á voz en grito: Verdaderamente Hijo de Dios era este. Cristo pendiente en una cruz llega á persuadir una doctrina desconocida á todos los filósofos, que causaba escándalo á los judios, y parecia necesidad á los gentiles. La cruz hizo que Jesucristo fuese confesado Hijo de Dios y ensalzado al alto grado de la divinidad. Este es el ejemplar que se nos presenta en el monte, para que fijemos en él nuestras consideraciones, y saquemos de ellas el correspondiente fruto.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que la cruz es el camino abrazado por Cristo para nuestra gloria; y de consiguiente cuán errados van los hombres cuando pretenden encon-



trarla por otras sendas que las que anduvo su capitán y maestro.

La cruz, es decir, la humillación, los trabajos que miran los hombres con tanto horror, es el sendero que nos dejó nuestro amabilísimo Jesús consagrado con sus plantas, para que, así como él llegó por medio de la cruz adonde no le condujeron milagros y portentos, de la misma manera lleguemos nosotros también á conseguir una exaltación y gloria verdadera. Si miráramos la cruz con este semblante, ¡cuánto la amaríamos! ¡cuánto la deseáramos y suspiraríamos por ella! Pero abismados en nuestra flaqueza y miseria, no vemos en la cruz sino lo que era antes que Cristo la santificase. Se nos figura tormento, horror, ignominia, escándalo, perdición, bajeza, dolor, angustia y muerte. Estos títulos de horror merece la cruz á los que no son verdaderos discípulos del que estuvo pendiente en ella; pero los verdaderos siervos suyos la miran con muy distintos ojos, y encuentran en ella todos los motivos de honor, de gloria y de consuelo. El gran padre san Agustín la llama candelero en donde fué colocada la luz que ilumina al mundo; resguardo y tutela contra todo mal; victoria de la muerte; esperanza del cristiano; llave del paraíso; firmamento de la fe y gloria del justo. San Juan Crisóstomo asegura que en ella tiene el cristiano una paz firme y una dádiva que encierra en sí todos los bienes; porque ella es la alegría de los tristes, el báculo de los caídos, la guía de los ciegos, el sustento de los pobres, el suplicio de los ricos, el freno de los soberbios, la gloria de los humildes, el socorro de los necesitados, el consuelo de los afligidos, el puerto del navegante, la seguridad en el peligro, la sanidad del enfermo, y vida, en fin, que resucita al que está muerto por la culpa. Con semejantes elogios ensalzan á la cruz todos los padres, y con los

mismos estaba significada en diversos lugares de la Escritura.

Parece una paradoja que se hayan de tributar todas estas alabanzas á los trabajos significados en la cruz, y que hayan de persuadirse los cristianos de que han de ser causa de felicidad y de gloria aquellas cosas que, miradas en sí mismas, parecen verdaderos males. Pero este es el misterio de la santa cruz, y esta es la escuela del divino Maestro. Los trabajos de esta vida nos curan de la ignorancia con que solemos abrazar el mal por bien, y tener el bien por mal. Las persecuciones que sufrió David del ingrato Saul, los atrevimientos y perfidias de Absalon, le abrieron los ojos para conocer sus yerros y pedir á Dios misericordia. Los israelitas, mientras se vieron afligidos en el penoso cautiverio de Egipto, gimiendo y suspirando bajo de la cruz de la opresión, no solo no idolatrarón, sino que levantaban las manos á Dios contritos y arrepentidos; pero luego que en el desierto se vieron libres del cautiverio, descargados de todo trabajo, regalados con el maná celestial, guiados de una columna, y protegidos de una nube, luego fabricaron un ídolo, y cometieron á un mismo tiempo los horrendos pecados de ingratitud y de idolatría. Todo esto prueba que la cruz es el medio por donde conseguimos las ilustraciones de la fe, la que nos hace abrir los ojos para conocer que las penas y persecuciones son regalos de la divina mano, y que solamente por medio de la cruz podemos llegar á conseguir aquella gloria y felicidad que apetecemos.

#### JACULATORIAS.

*Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi, quia per crucem tuam redemisti mundum.* Eccles. in Offic.

Adorámoste, nuestro Redentor Jesucristo, y bendicimos tu santo nombre, porque por medio de tu santa cruz redimiste al mundo.



*Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri  
Jesu Christi. Galat. 6.*

No permitais, Señor, que yo constituya mi gloria en otra cosa que en llevar sobre mis hombros la cruz de mi Señor Jesucristo.

**PROPOSITOS.**

Conozco, ó Dios mio, cuánta es la infelicidad de aquellos que no prueban en este mundo las penas y tormentos de la cruz, y cuánta la necesidad de los que las padecen con tal desazon y repugnancia, que pierden todo el fruto, y llegan á reputarse por infelices! ¡Espiritus necios! ¡hombres sin consejo, que no saben estimar su salud, su vida, su verdadera felicidad y su gloria sólida y duradera! Creen neciamente que el tener tribulaciones y padecer miserias en esta vida, es indicio de que los mirais con mal semblante: se llenan de enojo, y tal vez no dudan prorumpir en airadas quejas, que son otras tantas blasfemias contra vuestra divina Majestad. ¡Gran Dios! yo conozco, porque vos me lo habeis enseñado, que, si esto fuera así, si el padecer en este mundo fuese señal de vuestra ira y desamor, ni vuestros elegidos hubieran estado continuamente cercados de persecuciones, ni vuestro Hijo unigénito hubiera espirado en los brazos de una cruz afrentosa. Todo cristiano debe estar persuadido de que Jesucristo nos dejó su cruz por herencia; de que en ella nos escondió la salud de nuestras almas, y de que por consecuencia es menester sufrir trabajos si se quiere participar de los frutos provechosos de la cruz. Así como sería necio el herido que se quejase y volviese contra la mano del hábil facultativo que le aplica causticos, y á las veces hierro y fuego para que sane de sus heridas; de la misma manera, y con mucha mas razon lo será el que se atreva

T. 7.

P. 394.



S. ALEXO, C.



mostrar impaciencia en las adversidades que Dios le envía. Por el contrario, debe adorar aquella mano benéfica, y conocer que obra como padre amoroso, que castiga y corrige á su hijo á proporcion de lo que le ama. Este modo de pensar será, ó Dios mio, el que tendré yo todos los dias de mi vida. Me abrazo con vuestra cruz sacrosanta; adoro el precio infinito que de ella estuvo pendiente para mi salud y mi rescate; imploro vuestros soberanos auxilios, y con ellos ni temo las aflicciones, ni me acobardan los trabajos, ni rehusó la lucha con todas las fuerzas del abismo; porque, si vos estais conmigo, ¿quién será capaz de hacerme el mas leve daño?

---

## DIA DIEZ Y SIETE.

### SAN ALEJO, CONFESOR.

Celebra la Iglesia en este dia la fiesta de san Alejo, tan conocido por el generoso desprecio que hizo de los gustos y conveniencias de esta vida, y por la heroica victoria que consiguió de la carne y de la sangre.

Nació en Roma hácia la mitad del cuarto siglo, siendo emperador Valentiniano I. Su padre fué Eufemiano, uno de los mas ricos y mas ilustres senadores de la ciudad: su madre Aglais, cuya nobleza era igual y en todo correspondiente á la de su esposo; pero ambos mas recomendables por su notoria virtud que por su nacimiento ni por sus bienes de fortuna. Su casa era el abrigo de todos los pobres, y su caridad parece que no podia llegar á mas. Fuera de las muchas limosnas secretas que repartian entre los pobres honrados y vergonzantes, cada dia daban de